



V JORNADAS DE ECONOMÍA CRÍTICA

LA CRISIS GLOBAL COMO CRISIS DEL
PENSAMIENTO ECONÓMICO

CRISIS GLOBAL, COLAPSO DEL COMERCIO Y PROTECCIONISMO

CONSUELO SILVA FLORES

23, 24 Y 25 DE AGOSTO DE 2012 - FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES | ARGENTINA

Crisis Global, Colapso del Comercio y Proteccionismo

Consuelo Silva Flores¹

Resumen

Ante la prolongación de la crisis global, los gobiernos de los países industrializados y en desarrollo recurrieron a la implementación de una serie de medidas anticíclicas que asumen múltiples formas, y que algunas han denominado "proteccionismo de rescate". Estas formas no se expresan solo mediante las tradicionales medidas de frontera - aranceles o barreras no arancelarias-, sino también en otro tipo de medidas, como las relativas al campo laboral, financiero y cambiario.

Un creciente número de países ha introducido medidas restrictivas del comercio desde 2008, incluidos casi todos los miembros del G-20. En términos generales, los países industrializados han recurrido al proteccionismo financiero y a los subsidios, mientras que los países en desarrollo han privilegiado las medidas en frontera, y ahora último las medidas cambiarias. Sin embargo, con la profundización de la crisis europea se han multiplicado las prácticas proteccionistas en esta zona, sobre todo las relativas al ámbito financiero. Estos apoyos se han otorgado frecuentemente en la forma de paquetes de rescate y, en ocasiones, han incluido la nacionalización de bancos e instituciones financieras. Más tarde estos apoyos continuarán, pero ahora con el argumento de salvar a Estados de la quiebra (Grecia e Irlanda, por ejemplo) en la denominada 'crisis fiscal' o 'crisis soberana' desatada desde los inicios de 2010.

¹ Economista

Email: consuelo1silva@gmail.com

Tras un largo camino ascendente, el comercio mundial sufrió en 2009 su mayor contracción en más de 70 años, debido a la crisis financiera y económica que sacudió a la economía global. La especificidad de este colapso pareciera estar dada no sólo por la gravedad y la forma súbita que asume, sino además por su propagación sincronizada a nivel planetario. Este derrumbe sin precedentes de los intercambios globales golpeará de sobre manera a los países industrializados, acentuando extraordinariamente los desplazamientos que vienen ocurriendo en los mercados mundiales y las prácticas proteccionistas de los gobiernos, que adquieren nuevas características. Este trabajo pretende analizar los tres puntos antes señalados.

1.- Colapso del comercio mundial

Si bien unos pocos autores advirtieron la crisis financiera, ningún economista de la 'corriente principal' o de las visiones heterodoxas pudo prever que esta crisis conduciría luego al colapso del mismo intercambio internacional de mercancías.

En efecto, el comercio mundial experimentó una contracción histórica en 2009, siendo la más pronunciada de los últimos 70 años. Este desplome fue aún mayor en términos de dólares (-22,6 %), que en volumen (-12,2%); debido en parte importante a la fuerte reducción a fines de 2008 de los precios de los bienes transados internacionalmente, sobre todo de materias primas y del petróleo en particular.

Debe reconocerse que los flujos comerciales han retrocedido de manera significativa en varias ocasiones anteriores –al menos en tres veces desde la segunda guerra mundial- pero ésta ha sido por lejos la más pronunciada. Como evidencian los datos de la OMC, el intercambio internacional cayó por tres trimestres durante tres de las cuatro recesiones mundiales que se han sucedido desde 1965. Específicamente, en -0,2 % en 2001, en -2,0% en 1982 y en 7% en 1975. Pero en ninguno de tales casos el retroceso se aproximó en magnitud al reciente desplome que se concentró en el último trimestre de 2008 y el primero de 2009. De hecho, durante ambos trimestres los flujos del comercio mundial estuvieron un 15% por debajo de los niveles de iguales períodos previos.

Si bien la magnitud del reciente hundimiento del comercio no es tan grande como aquella registrada durante la Gran Depresión de los años treinta, la intensidad de la caída no tiene comparación. En rigor, la transmisión del 'shock comercial' fue prácticamente inmediata. Considérese que durante la Gran Depresión el comercio mundial tardó 24 meses en alcanzar la profundidad que al actual derrumbe le demoró nueve meses.

Otra de las características del 'Gran Colapso Comercial' dice relación con la alta sincronización mostrada a nivel global. De acuerdo a la misma OMC (2010), el 88,3% de los 189 países que participan del comercio experimentaron en 2009 un descenso en el valor de sus

exportaciones y el 53,4% lo hizo de manera drástica con tasas igual o menor al -20%. De los grandes países, Japón es el que sufrió la baja más espectacular de sus envíos. Incluso la sincronización del derrumbe no hizo distinción entre los países según sus niveles de desarrollo. Soledad Zignago (2010) muestra que “la caída de los emergentes fue similar a la de los desarrollados en tiempos y magnitudes” (p. 5).

Es así como América Latina sufrió una violenta contracción de su comercio en el año 2009, finalizando con caídas históricas en el valor de las exportaciones e importaciones del 23% y el 25%, respectivamente. La baja del valor de las exportaciones de bienes representa una mengua combinada del 14% en los precios y el 9% en el volumen. Este nivel de deterioro de ambos indicadores de las exportaciones no se registraba desde los años treinta, en tanto que el de las importaciones fue similar al observado durante la crisis de la deuda externa de 1982 (CEPAL, 2010b: 5).

A diferencia de los países industrializados, cuyo colapso comercial corresponde sobre todo a la disminución del volumen exportado de las manufacturas; en los países latinoamericanos tiene su principal origen en el deterioro de los precios de los productos básicos exportados. De hecho, para los países de América del Sur tres cuartos de la caída en los ingresos por exportaciones se explica por la baja en el precio de las exportaciones (CEPAL, 2010a).

Por su parte, las importaciones también sufrieron un duro golpe y se desplomaron 25% (un 9% en precios y 16% en volumen). Al contrario de lo que ocurre con las exportaciones, la baja de las importaciones se debió, mayoritariamente, a la variación del volumen.

Entre las principales causas mencionadas para explicar el colapso del comercio regional en 2009 se mencionan la disminución de la demanda en casi todo el mundo y las restricciones en el financiamiento del comercio. En relación a lo primero, cabe señalar que las exportaciones a los Estados Unidos (destino principal de la región) y a la Unión Europea cayeron bruscamente. En tanto, las exportaciones hacia China fueron las que menos disminuyeron (CEPAL, 2008-2009, pp. 59).

Adicionalmente, debe señalarse que los llamados países menos adelantados (PMA) sufrieron duramente las consecuencias de la crisis global, ya que en 2009 el valor de las exportaciones no petroleras de dichos países a los principales socios comerciales disminuyó más del 8,5% a pesar de que el volumen de las mercancías exportadas aumentó casi un 6%, mejor que la media mundial. Dicho en otras palabras, los PMA exportaban más por menos en este período de crisis.

De todas maneras, cabe notar, como se ve en el cuadro No 1, que durante el ciclo contractivo 2008-2009 las exportaciones de las economías desarrolladas cayeron por debajo del promedio mundial y de manera mucho más pronunciada con respecto a las economías

subdesarrolladas, mientras que en la fase de recuperación ellas estarían creciendo por debajo tanto del promedio mundial como de las economías en desarrollo.

Cuadro N° 1
Exportaciones de bienes, 2007-2010
(Variación porcentual anual)

	2007	2008	2009	2010 a
Mundo	6,5	2,2	-12,2	13,5
Economías desarrolladas	4,8	0,8	-15,3	11,5
Economías en desarrollo y CEI	9	3,8	-7,8	16,5

(a) Proyecciones

Fuente: Secretariado de OMC

Este comportamiento desigual de los países pueden explicarse en el contexto de las tendencias de largo plazo que han venido transformando el comercio mundial y su institucionalidad, preparando así el escenario en que se desplegarán las políticas proteccionistas de nuevo tipo.

Una de esas grandes transformaciones tiene que ver con los cambios constatados en el origen y destino de sus flujos. Éstos se han desplazado de manera creciente desde los países desarrollados hacia los países emergentes: las exportaciones de estos últimos representaron el 38% del total mundial (desde 31% en 2000) y las importaciones el 34% (desde 28% en 2000) (OMC, 2009). Esto no es mayor sorpresa, puesto que si el volumen del comercio mundial de mercancías se triplicó entre 1990 y 2008, las economías en desarrollo lo hicieron en 4,5 veces, el doble que la tasa de los países desarrollados (WTO, 2009b, pp.6). Este auge comercial llevó a que la relación comercio-PIB de los países en desarrollo ganara 30 puntos porcentuales entre 1990 y 2008 (de 51 a 81%), comparado a 21 puntos porcentuales para los países industrializados (de 36 a 57%) (WTO, 2009b, pp.8).

En términos regionales, Asia se ha convertido en una de las zonas más dinámicas de crecimiento del comercio mundial, ganando participación entre 2000 y 2008 en desmedro de Norte América.

A nivel de países, cabe destacar el rápido ascenso comercial y económico de China que ha logrado convertirse en un período relativamente corto de tiempo en un elemento altamente dinámico del comercio mundial y de sus principales transformaciones. En efecto, China pasó a ser el mayor exportador mundial en 2009, superando a Alemania, con una participación de 9,6% de los envíos totales. Ese logro encuentra fundamento en el auge de sus exportaciones

de manufacturas, que entre 2000 y 2008 crecieron a un ritmo medio anual de 25,2%, el doble que las de Alemania (OMC, 2010, pp. 36).

Por el lado de las importaciones, el gigante asiático se ha posicionado en el segundo lugar, detrás de EEUU, con una participación de 7,9% del total mundial. Alemania descendió al tercer lugar y Francia pasó a ocupar el cuarto.

La nueva ola de políticas proteccionistas de nuevo tipo debe entenderse en este cuadro de mayor relevancia de los países en desarrollo en el comercio mundial, tendencia que se ha profundizado con la crisis y su limitada recuperación.

2).- Consolidación de los desplazamientos globales y crisis del multilateralismo

Es del todo evidente que la crisis global está acelerando el desplazamiento de los centros de acumulación y de comercio en la economía mundial. China ha estado en el centro de esta transformación y este rol es cada vez más visible en el transcurso de la presente crisis y en los intentos de recuperación.

La contribución de China al crecimiento de la economía mundial alcanza niveles extraordinarios. En 2007, el año en que detonó la crisis, China daba cuenta de sólo un 6,3% del PIB mundial, según las estadísticas del Banco Mundial, pero posteriormente representó el 33% del crecimiento mundial entre 2008 y 2010. También merece destacarse el papel de América Latina, que supera a Japón y a Estados Unidos en igual lapso (Lara, 2012).

Este proceso se consolidó durante el 2011, al menos hasta el tercer trimestre, donde al cabo de un período de cuatro años la economía china se expandió 70 veces más rápido que la norteamericana. El crecimiento del PIB en 42,2% por parte de China, igual a una tasa anualizada del 9,8%, ni siquiera es remotamente comparable a la tasa anualizada estadounidense de 0,2%, menos aún al -0,1% de la Unión Europea. La mayor producción de China está sustentada en elevadas tasas de inversión y en una creciente disponibilidad de capital dinero para ello.

Cabe destacar que el mismo patrón dominante en el crecimiento del producto y en las inversiones, se repite también en el ámbito del comercio mundial. Es así como en los 3 años que siguieron al inicio de la crisis en 2007, China contribuyó con un 33,4% al crecimiento del mercado global, superando en más de cuatro veces el aporte de 8,1% realizado por Estados Unidos.

En igual periodo, las economías en desarrollo dieron cuenta del 78,6% del crecimiento del mercado mundial y las economías desarrolladas solo un 21,4%. Considerado desde otro ángulo, China más América Latina, contribuyeron con gran parte de la expansión de la

demanda del mercado mundial, sumando un 50,7% del total. Nuestro continente, en particular, constituye el 17,3% de este crecimiento, en gran medida explicado por Brasil (58% del total regional). En el extremo contrapuesto de este ascenso de poderío comercial, encontramos el desastre de las economías desarrolladas de Europa que disminuyeron significativamente su participación en el total mundial en -9,2% (Lara, 2012).

Estos cambios en el comercio global están en general claramente vinculados con China, en tanto que este país lleva a cabo la mayoría de su comercio con economías en desarrollo: 54% del comercio total, 49% de exportaciones y 60% de importaciones. La revista *Economist* enfatizó recientemente que el año 2012 verá un cambio fundamental en la economía mundial: por primera vez la mayoría de las importaciones mundiales serán hechas por economías en desarrollo (Lara, 2012).

Dadas las perspectivas negativas para Europa y el lento crecimiento en Estados Unidos, será entonces la situación de China y de las economías en desarrollo crecientemente vinculadas a ella, las que necesariamente determinarán la perspectiva conjunta del crecimiento mundial en 2012 y 2013. Esta misma situación reforzaría aún más el desplazamiento tectónico que viene ocurriendo en la economía mundial.

Es relevante señalar que la mayoría de los países capitalistas en desarrollo, especialmente los que integran el BRICS (incluyendo ahora a Sudáfrica), en paralelo a su mayor protagonismo en los mercados mundiales, han venido suscribiendo diversos acuerdos comerciales. Con ello, estos países han aportado de manera decisiva al incremento en el número de acuerdos comerciales preferenciales, que alcanzan a cerca de 300 en vigor en 2010 (superando los 70 existentes en la década de los noventa).

Este auge, irónicamente, ha implicado que cada uno de los países miembros de la OMC es parte en promedio de 13 acuerdos preferenciales. Por lo mismo, "la continua proliferación de acuerdos comerciales preferenciales en paralelo con la Ronda de Doha ha dado lugar a un debate sobre la coherencia, compatibilidad y posibles conflictos entre los enfoques multilateral y regional de la cooperación comercial" (OMC, 2012a: 76).

De todas formas, importa notar los tratados de libre comercio Norte-Sur han venido perdiendo relevancia a favor de los acuerdos comerciales Sur-Sur. Debe tenerse en cuenta que los acuerdos Norte-Sur promovidos por Estados Unidos y la Unión Europea contienen una plétora de OMC-plus y OMC- extra cláusulas, que incluyen precisamente los temas sobre los cuales los países en desarrollo mantienen dudas sobre su liberalización, o incluso la conveniencia de negociarlos bajo el mandato de la OMC. Las políticas de rescate y de austeridad impuestas por los gobiernos de los países desarrollados, especialmente en Europa, que afectan a un gran número de mercados (automotriz, del acero, financiero, etc.) y violentan

los propios contenidos de los tratados de libre comercio OMC-Plus, alimentan todavía más aquellas dudas.

Por su parte, los acuerdos que tienen características Sur-Sur no tienen porque reducirse a un Tratado de Libre Comercio (TLC). Más bien un número creciente de éstos han tenido en los hechos como propósito fundamental la cooperación y la complementación económica, especialmente los firmados recientemente por los países asiáticos y China. Pudiera entenderse que estos países buscan implementar a través de estos acuerdos la agenda prodesarrollo de Doha que ha sido abandonada por la OMC.

La cita anterior supone una mirada de los TLC no muy favorable, argumentándose que “las mayores economías, particularmente Estados Unidos y la Unión Europea, usan los TLC para transmitir directamente sus marcos regulatorios sobre comercio e inversiones a sus socios” (UNCTAD, 2010). Desde América Latina y el Caribe, el SELA sostendrá que “la experiencia mostró que la firma de los tratados de libre comercio no garantiza la generación de nuevos productos o nuevos procesos y que las oportunidades abiertas por los acuerdos no se transforman necesariamente en resultados comerciales” (SELA, 2010: 46).

En definitiva, todos estos acuerdos paralelos a la OMC, independientes de sus objetivos, se abren paso como la ‘segunda mejor solución’ (the second best) ante la ausencia de un acuerdo multilateral, mientras otros consideran que la solución ‘óptima’ es simplemente trascender el ‘libre comercio’ (Unasur, ALBA, etc.), complicando aún más la crisis de este organismo.

Con el inicio de la crisis global y el colapso del comercio mundial, las cosas continuaron empeorando para la OMC. Los problemas de gobernanza presentados por este organismo se han pretendido superar concediéndole un mayor protagonismo al G-20, que a diferencia de las instituciones financieras y económicas internacionales no tiene estatus legal. Para este grupo, la agenda del largo plazo cedió espacio a la búsqueda de soluciones de corto plazo, dejando de lado temas de interés para los países en desarrollo, como los vinculados al desarrollo y a las reformas de las instituciones de Bretón Woods. Entre esas soluciones de corto plazo aparecen jugando un rol relevante los reiterados compromisos a no recurrir al proteccionismo. Esto es parte más de la retórica que de la realidad, como ahora veremos.

3).- Proteccionismo de múltiples formas

Ante las graves consecuencias del derrumbe comercial -una lenta y desigual recuperación, y ahora con amenazas de un nuevo ciclo recesivo- los gobiernos de los países industrializados y en desarrollo han recurrido a la implementación de una serie de medidas anticíclicas que asumen múltiples formas, y que algunos han denominado “proteccionismo de rescate” (Linda Curran y Diana Tussie, 2010). Lo preocupante es que estas formas no se

expresan solo mediante las tradicionales medidas de frontera -aranceles o barreras no arancelarias-, sino también en otro tipo de medidas, como las relativas al campo laboral, financiero y cambiario.

Eso no es todo, ya que desde comienzos de la crisis en 2007, las medidas proteccionistas se han multiplicado en todo el mundo y han sido los países del G20 los que más han contribuido a ello. En efecto, según el informe de Global Trade Alert (Noviembre, 2011), desde julio 2011, los gobiernos del mundo han dado a conocer un total de 199 anuncios de medidas estatales, por lo que su base de datos superó las 2000 por primera vez. Estos resultados son igualmente preocupantes, ya que el número de medidas registradas durante el tercer trimestre de 2011 es casi similar al del primer trimestre de 2009, el peor registro desde el inicio de la crisis.

Dos tercios de las nuevas medidas (132) son distorsivas o potencialmente distorsivas a los intereses comerciales extranjeros. Asimismo, conviene notar, que de esas 132 medidas, 101 corresponden a otras formas de intervención discriminatoria del Estado distintas a las medidas de defensa comercial o a incrementos tarifarios, lo cual confirma la tendencia de informes anteriores.

Considerando un lapso de tiempo más amplio, del total de medidas estatales contabilizadas desde noviembre de 2008, 1.027 han dañado ciertamente los intereses comerciales extranjeros. Otras 160 medidas implementadas podrían potencialmente perjudicar estos intereses, llevando el número total de medidas proteccionistas a casi 1.200 durante este período de tres años.

Cuadro N° 1.

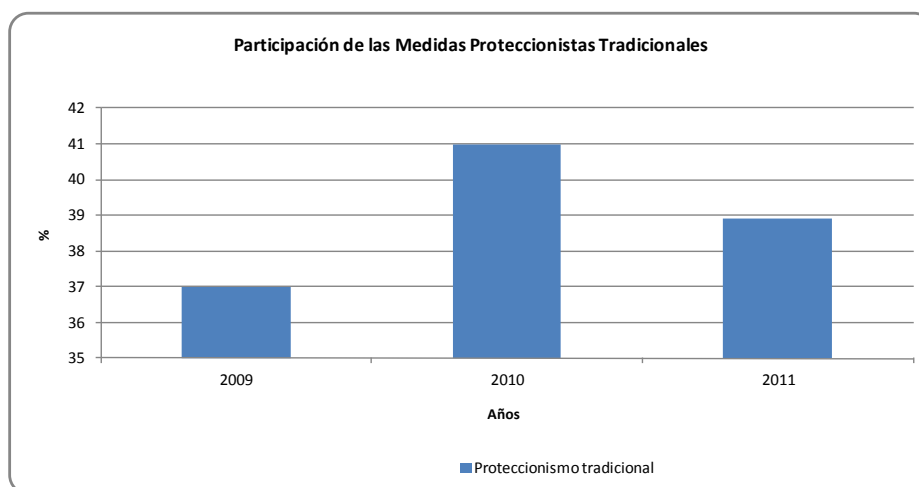
Número total de medidas estatales informadas a la base de datos del GTA

Estadística	Informe 2011		Incremento desde la reunión G20 2011	
	(noviembre)		(julio)	
	Total	Total excepto comercio desleal e investigación de salvaguardias	Total	Total excepto comercio desleal e investigación de salvaguardias
Numero total de medidas en base de datos GTA	2.001	1.484	199	163
Numero total de medidas codigo verde	484	397	55	46
Numero total de medidas codigo ámbar	490	282	49	40
Numero total de medidas codigo rojo	1.027	805	95	77

Nota: Según la base de datos de Global Trade Alert, el color rojo identifica a aquellas medidas ya implementadas por un país que muy probablemente afectarán intereses comerciales extranjeros. El color ámbar corresponde tanto a las medidas ya implementadas que pueden tener efectos distorsivos en el comercio global, como a las que han sido enunciadas o están "bajo consideración" y que, de llegar a concretarse, podrían afectar negativamente a los intereses comerciales extranjeros.

FUENTE: CEPR, 2011

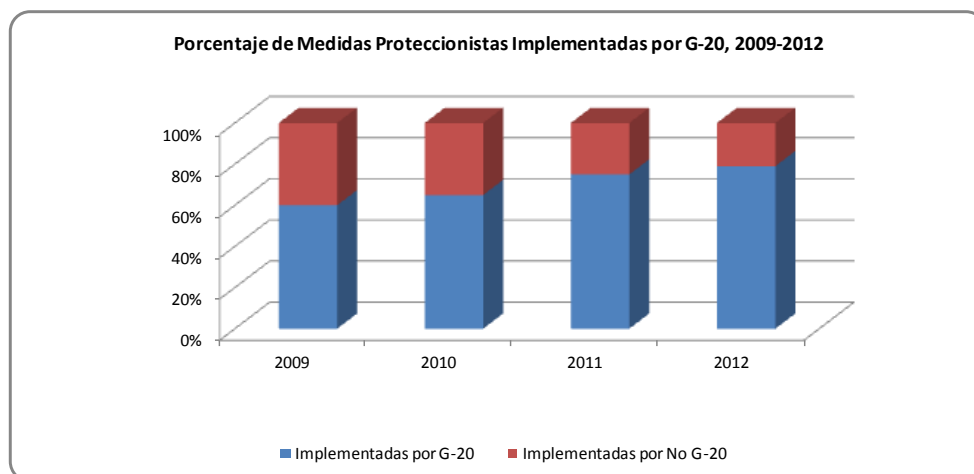
Conviene destacar que las formas tradicionales de proteccionismo –aumento de tarifas e instrumentos de defensa comercial- explican menos que el 37% que el total mundial de medidas discriminatorias implementadas desde noviembre de 2008. Solamente en 2010 dicho porcentaje superó levemente el 40%. En términos de medidas todavía vigentes el porcentaje respectivo es 38,9%. En consecuencia, es del todo evidente que las formas no tradicionales de proteccionismo todavía dominan en esta última ola proteccionista que acompaña la crisis presente. El hecho de que muchos de los diez principales instrumentos utilizados están sujetos a debilitar o no las normas de la OMC confirman las constataciones de los informes anteriores del GTA; esto es, que los gobiernos bajo presión durante la crisis han eludido las normas comerciales más restrictivas del multilateralismo.



i).- El G20 como el mayor responsable del proteccionismo

Cabe destacar que de acuerdo al mismo informe, el conjunto de los países del G-20 han implementado un total de 1.013 medidas proteccionistas desde noviembre de 2008, de las cuales 877 son medidas discriminatorias y 136 supuestamente discriminatorias. Solamente 272 medidas de ese total corresponden a la categoría de defensa comercial. Esto implica que el

73% de todas las medidas proteccionistas implementadas a nivel mundial durante esta época de crisis no fueron antidumping, derechos compensatorios o acciones de salvaguardas.



En su conjunto, los países del G-20 son responsables de 66% de todas las medidas proteccionistas tomadas desde la primera cumbre del G-20 en noviembre de 2008. De las medidas proteccionistas todavía vigentes, los países de este grupo explican el 69% del total mundial. Más preocupante aún, en 2009 aproximadamente el 60% de todas las medidas proteccionistas fueron introducidas por los países del G-20, pero al 2011 este porcentaje había aumentado al 75%. Al primer trimestre de este año 2012, este porcentaje escaló aun más al 79%.

Todo esto ocurre pese al compromiso adoptado por los líderes de este grupo en las cumbres de Washington (noviembre de 2008) y Londres (abril de 2009) de no recurrir a nuevas medidas proteccionistas del comercio.

Los países pueden diferir en el ritmo y proporción en que anuncian las medidas estatales, de modo que de acuerdo al informe del GTA la simple contabilidad del número total de medidas proteccionistas puede ser engañoso. Una alternativa es computar para cada uno de los países del G-20 la proporción del número total de medidas implementadas que son casi ciertamente discriminatorias (código rojo en la base de datos del GTA), posiblemente discriminatorias (código ámbar) y medidas liberalizadoras o de mejoramiento de la transparencia (código verde). Al ordenar los países del G-20 en orden descendente por el número de medidas discriminatorias (roja + ámbar), puede constatar que Japón (primer lugar), Turquía (tercer lugar), India y Arabia Saudita ascienden en la lista de las naciones ofensoras del G-20. Mientras que Argentina (segundo lugar), la Unión Europea (cuarto lugar) y Francia (séptimo lugar) permanecen en los primeros lugares.

Adicionalmente, de los países que han infringido el mayor daño comercial desde noviembre de 2008, de acuerdo a cuatro medidas seleccionadas por el informe de GTA,

tenemos que la Unión Europea es el peor ofensor en términos de medidas discriminatorias impuestas. Por su parte, Vietnam aparece como el peor ofensor en términos de líneas tarifarias (debido a repetidas devaluaciones competitivas). En cuanto a los sectores afectados, Argentina se ubica en el primer lugar de la lista (una combinación de muchas medidas proteccionistas) y en relación a los socios comerciales afectados, China lidera la lista (en parte debido a sus extensivas políticas administrativas de exportación). China y Argentina están representadas en la lista de los 10 principales ofensores en las cuatro categorías seleccionadas; mientras que Alemania, India y Rusia aparecen en tres de ellas.

Por último, conviene notar que China, Unión Europea (27) y Estados Unidos han sido golpeados por más de 40 medidas proteccionistas según información del informe de GTA de julio de 2011. El conjunto de la Unión Europea destaca por ser la jurisdicción que está dentro de los primeros cinco lugares de las cuatro categorías de medidas proteccionistas.

Dentro de las respuestas comerciales también encontramos el llamado 'proteccionismo legal' y el proteccionismo financiero. Estos últimos se han otorgado frecuentemente en la forma de paquetes de rescate y, en ocasiones, han incluido la nacionalización de bancos e instituciones financieras. Sin embargo, durante el último tiempo estos programas de rescate se han dirigido mayoritariamente a empresas de otros sectores económicos (explicando 201 de las 295 medidas estatales discriminatorias); tales como agricultura, química básica, metales básicos, y equipos de transporte.

Más tarde estos apoyos continuarán, pero ahora con el argumento de salvar a Estados de la quiebra (Grecia e Irlanda, por ejemplo) en la denominada 'crisis fiscal' o 'crisis soberana' desatada desde inicios de 2010. Igualmente, los países industrializados han subsidiado masivamente a sus sectores automotrices.

Por su parte, el proteccionismo cambiario, estimulado por los desbalances mundiales y las políticas de 'relajamiento cuantitativo' impulsada por la Reserva Federal de Estados Unidos, ha obligado a los países en desarrollo a tomar diversas medidas para resistir la apreciación de sus monedas (regulación de los flujos de capitales, por ejemplo). La acción estadounidense no es ni más ni menos que una auténtica devaluación competitiva, es decir, una disminución programada de la cotización del dólar para favorecer las ventas de sus productos en el exterior. Esto ha invitado a una respuesta de las economías competidoras, sobre todo del Sur, dando lugar a la llamada 'guerra de divisas' que se encuentra en pleno desarrollo.

Por último, la necesidad de preservar el empleo, ha llevado a recurrir a medidas de protección laboral, que se manifiesta en formas tales como las restricciones migratorias o los subsidios orientados a dar prioridad al contenido de empleo local. La 'Ley Compre Americano' ('Buy American Act') resulta paradigmática.

En términos generales, puede decirse que los países industrializados han recurrido principalmente al proteccionismo financiero y a los subsidios, mientras que los países en desarrollo han privilegiado las medidas en frontera, y ahora último las medidas cambiarias. Este proteccionismo de nuevo tipo muestra que si bien la mayoría de los gobiernos actuales “dicen estar comprometidos” con la liberalización multilateral, todavía retienen importantes ‘espacios de política’ autónomos a los que no quieren renunciar. De este modo, sus posturas suelen ser ambivalentes, a veces bordeando en la mera retórica, siendo el G20 un buen ejemplo de esto.

En suma, con la disminución significativa del proteccionismo tradicional y el ascenso del proteccionismo de nuevo tipo, la OMC pareciera estar viviendo un proceso muy similar al experimentado por el GATT cuando fue víctima de su propio éxito: la reducción de los aranceles fue acompañada por el surgimiento de las barreras no arancelarias.

ii).- Las medidas proteccionistas en América Latina

La crisis global llevó a que los gobiernos de un gran número de países en desarrollo adoptaran desde su inicio medidas financieras y económicas que tuvieron un impacto restrictivo en el comercio mundial. En el caso de la región se recurrió principalmente a las medidas tradicionales de política comercial, como los aumentos de aranceles y la introducción de licencias de importación y valores aduaneros mínimos, entre otras medidas (CEPAL, 2010, pp. 53).

En este contexto, resulta interesante abordar las dos economías más importantes de la región (Brasil y Argentina) y que marcan una distinción en la aplicación de medidas financieras y/o económicas.

Para la economía brasileña, los flujos de capitales, incentivados por altas tasas de interés, han convertido al real en una de las monedas más sobrevaluadas en el mundo. De 2005 al presente, el real se ha apreciado un 55% con respecto al dólar, un 46% al euro y 83% al peso mexicano. Para desincentivar los flujos de capitales y otras operaciones financieras que mantienen al real en ascenso, Brasil ha introducido una serie de medidas financieras. Para enfrentar la recesión y la pérdida de competitividad de su industria, el gobierno brasileño diseñó el “Plano Brasil Maior 2011 – 2014”, el cual incluye una variedad de políticas para apoyar el desarrollo industrial y las exportaciones industriales. Este plan incluye además medidas comerciales, tales como una aplicación más rigurosa de la política antidumping, un uso más frecuente de salvaguardas y de aranceles a las importaciones, etc. El gobierno brasileño publicó 131 medidas comerciales en su diario oficial entre el 05 de mayo de 2011 y 31 de mayo de 2012. Al menos 50 de estas medidas pueden ser consideradas como proteccionistas.

Las medidas estatales extranjeras que afectan a los intereses comerciales de Brasil		
Medidas estatales	Todas las medidas	Todas las medidas excepto antidumping, antisubvenciones y salvaguardas
Todas las medidas	490	448
Medidas aun en vigor	331	310
Medidas pendientes	60	40
Medidas que no están en vigor	99	98
Socios comerciales responsables	71	66
Fuente: GTA, 2012		

Las medidas estatales de Brasil que afectan a otras jurisdicciones de interés comercial		
Medidas estatales	Todas las medidas	Todas las medidas excepto antidumping, antisubvenciones y salvaguardas
Todas las medidas	156	103
Medidas aun en vigor	34	33
Comercio afectado	256	243
Fuente: GTA, 2012		

En definitiva la apreciación del real, resultante del boom exportador de materias primas, de flujos de capitales y de las políticas monetarias de las economías industrializadas; junto a las medidas proteccionistas impuestas por otros países y que la afectan, han obligado a este país a introducir las medidas proteccionistas antes señaladas.

Por su parte, Argentina puso en marcha nuevas medidas de control a las importaciones que apuntan a controlar la salida de divisas en un contexto de crisis internacional, pese a las críticas de sus socios en el Mercosur: Brasil, Uruguay y Paraguay.

Esto ocurre tras una década de vigencia de arancel cero para la importación de bienes de capital de extrazona que aumentó a 14%; de esta forma, se elimina el mecanismo de compensación que recibían en forma de bono los productores locales de maquinarias. Sin embargo, se destinarán fondos para el sector industrial por USD 620 millones. La medida apunta a profundizar la defensa del sector de la competencia desleal externa, en un momento de crisis internacional y sobreoferta de productos a precios de dumping.

El gobierno de Cristina Fernández ha adoptado estas medidas para preservar las reservas monetarias del país, las que actualmente se encuentran cercanas a 46.000 millones de dólares, en un contexto de fuerte fuga de divisas de Argentina.

Además, busca mantener un superávit comercial, como mínimo, de 10.000 millones de dólares en 2012. El nuevo sistema intenta "reducir aún más las importaciones para evitar el deterioro en la balanza comercial. En el contexto actual, este sería el principal desafío para el gobierno durante 2012: "el cómo conseguir dólares". Cabe mencionar que la balanza comercial argentina cerró 2011 con superávit de 10.347 millones de dólares, lo que implica una caída de

11% con respecto al año anterior. En dicho periodo, las exportaciones sumaron 84.269 millones de dólares (+24,0%), mientras que las importaciones llegaron a 73.922 millones de dólares (+31,0%).

Según algunos analistas, se estima que producto de las medidas implementadas, se verán afectadas en un 80% las exportaciones brasileñas a Argentina, lo que involucraría a un universo de 5.500 importadores argentinos. La balanza comercial de Argentina con Brasil arrojó en 2011 un déficit de 4.242 millones de dólares, lo que significa un aumento de 20% del saldo negativo con respecto a 2010, según datos oficiales de Argentina.

Las medidas estatales extranjeras que afecten a los intereses comerciales de Argentina		
Medidas estatales	Todas las medidas	Todas las medidas excepto antidumping, antisubvenciones y salvaguardas
Todas las medidas	278	259
Medidas aun en vigor	184	177
Medidas pendientes	37	27
Medidas que no están en vigor	57	55
Socios comerciales responsables	61	59
Fuente: GTA, 2012		

Las medidas estatales de Brasil que afectan a otras jurisdicciones de interés comercial		
Medidas estatales	Todas las medidas	Todas las medidas excepto antidumping, antisubvenciones y salvaguardas
Todas las medidas	184	124
Medidas aun en vigor	5	5
Comercio afectado	467	457
Fuente: GTA, 2012		

4.- A manera de conclusión

La peor crisis de los últimos 60 años está afectando a la economía mundial, lo que ha provocado que el crecimiento económico haya caído en varias regiones, ha aumentado el desempleo, las negociaciones multilaterales están estancadas y han proliferado más medidas proteccionistas.

De acuerdo a lo señalado en este documento, las cifras apuntan a un aumento en la aplicación de medidas restrictivas al comercio e inversión globales. Dicho crecimiento de las medidas de imposición se da en un contexto de cambios en la composición en el comercio mundial y la crisis internacional.

Cabe enfatizar que estas son medidas que van más allá de lo meramente comercial y las que parecen tener mayor impacto negativo son las de relajamiento cuantitativo, explicados por Estados Unidos, el Banco Central Europeo e Inglaterra.

Los países de América Latina, especialmente Brasil y Argentina, han respondido con la aplicación de medidas proteccionistas.

Bibliografía

Zignago, Soledad (2010). Determinantes del Comercio Internacional en Tiempos de Crisis. Working Papers. BBVA Research. No. 10/16, Junio. Madrid, España.

Lara Cortes, C. (2012). De la "Gran Recesión" a una nueva fase de la crisis mundial. Revista Grupo Estudios Marxistas (en imprenta). Santiago, Chile.

Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (2010). Nueva Agenda del Comercio para el Desarrollo: Una Propuesta desde América Latina y el Caribe. XXXVI Reunión Ordinaria del Consejo Latinoamericano. SP/CL/XXXVI.O/Di No. 14-10. 27 al 29 de Octubre. Caracas, Venezuela.

Curran, Linda y Tussie, Diana (2010). Crisis y Proteccionismo de Rescate: Algunas Tendencias. Revista Puentes, No. 1, Volumen XI, Marzo. Geneva.

Centre for Economic Policy Research (CEPR) (2011). Trade tensions mount: The 10th GTA Report. London, United Kingdom: CEPR.

Centre for Economic Policy Research (CEPR) (2012). Debacle: The 11th GTA Report on Protectionism. London, United Kingdom: CEPR.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe – CEPAL (2010). Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe 2010. Santiago de Chile.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe – CEPAL (2010a). Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe 2009. Santiago de Chile.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe – CEPAL (2010b). El Comercio Internacional en América Latina y el Caribe en 2009. Crisis y Recuperación. Santiago de Chile.

Organización Mundial del Comercio (2009). Informe sobre el comercio mundial 2009. Geneva.

Organización Mundial del Comercio (2010). Informe sobre el comercio mundial 2010. Ginebra, Suiza.

WTO (2010b). Participation of developing economies in the global trading system. Committee on Trade and Development. WT/COMTD/W/172/Rev.1. January. Geneva.

Organización Mundial del Comercio (OMC) (2012a). Informe sobre el comercio mundial 2011. Ginebra, Suiza: OMC.